

No.12

Revista

# La Savia



NUTRIENDO EL DEBATE FEMINISTA

ENERO / DICIEMBRE 2021

A photograph showing a group of people from an overhead perspective, holding hands in a circle. The image is the background for the lower half of the cover.

## LOS CUIDADOS DE LA VIDA EN EL CENTRO

# La Savia

Es una publicación del Consorcio para el  
Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca A.C.

Ana María Hernández Cárdenas  
Pilar Muriedas Juárez  
Yesica Sánchez Maya  
Equipo Directivo

Ana María Hernández Cárdenas  
Carmen Calvo Cruz  
Nallely Guadalupe Tello Méndez  
Consejo Editorial

Archivo Consorcio Oaxaca  
Cinthia Pacheco Moo  
Tomadas de internet  
Fotografías

## Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca A.C.

Opiniones, comentarios y sugerencias:  
contacto@consorciooaxaca.org.mx  
<http://www.consorciooaxaca.org.mx>  
Dirección: Pensamientos No.104,  
Col. Reforma, Oaxaca, México, C.P. 68050  
Teléfono: (01) 951 132 89 96

**La Savia** se publica con el apoyo financiero de Pan para el Mundo y la Foundation for a Just Society. Se permite la reproducción total o parcial de esta publicación siempre y cuando sea sin fines de lucro y se cite la fuente. Las imágenes tomadas en internet son propiedad de su autor (a). Septiembre, 2021.

Impreso en Oaxaca, México.

EDITORIAL	1
NUMERALIA	
ECONOMÍA Y TRABAJO DE CUIDADOS	3
Carmen Calvo Cruz	
ENTREVISTA	
Entrevista a Lolita Chávez	
CONSERVAR EL FUEGO DE LA VIDA SAGRADA QUE SOMOS DESDE LA SANACIÓN Y LOS CUIDADOS	5
Nallely Guadalupe Tello Méndez	
LOS LABERINTOS DEL CUIDADO	9
Aitza Miroslava Calixto Rojas	
RETOS DE LOS CUIDADOS DE LAS INFANCIAS EN LA PANDEMIA	12
Irais Elizabeth García Avendaño	
LAS CRISIS REQUIEREN DE CUIDADOS: ACORTANDO LAS DISTANCIAS ENTRE LA FILANTROPÍA Y LOS FEMINISMOS	15
Daniela Fontaine López	
ACCIONES DE AUTOCUIDADO, CUIDADO COLECTIVO Y SANACIÓN PARA DEFENSORAS EN EL MARCO DE LA PROTECCIÓN INTEGRAL FEMINISTA	19
Ana María Hernández Cárdenas Nallely Guadalupe Tello Méndez	
EL SISTEMA NACIONAL DE CUIDADOS: UNA DEUDA PENDIENTE	22
Daptnhe Cuevas	

# EDITORIAL

.....

**D**esde hace más de 12 años en Consorcio Oaxaca venimos reflexionando y trabajando alrededor del tema de los cuidados y de su importancia para la sostenibilidad de los movimientos sociales. Sabemos que las discusiones sobre el tema del cuidado, de la reproducción de la vida, la redistribución del trabajo, la lucha por transformar las desigualdades sistémicas entre las personas son un eje transversal de distintos feminismos desde hace décadas.

Nosotras, abrevando de esas discusiones, hemos puesto nuestro granito de arena en hablar de esto con compañeras al interior de distintos procesos organizativos y cuestionar los roles de género y las desigualdades producidas por éstos en relación a los cuidados. No obstante, el confinamiento derivado por la pandemia del Covid 19 agravó las violaciones de derechos humanos y recargó aún más el cuidado de las infancias, personas mayores o enfermas sobre las mujeres, quienes además de perder, mayoritariamente sus empleos<sup>1</sup> también viven con mayor crueldad y menos recursos la violencia doméstica<sup>2</sup>.

Por lo anterior, quisimos sacar este doceavo número de La Savia “Los cuidados de la vida en el centro” con la intención de generar un espacio para la reflexión sobre cómo este momento nos está impactando y acerca de cómo podemos construir tejido sólido para transformar las condiciones de desigualdad que afectan principalmente a mujeres y niñas, para que todas podamos tener un lugar y una experiencia de vida más plena.

En esa reflexión nos acompañan diversas autoras cuyos textos son un mapa en el que podemos encontrar diversas aproximaciones conceptuales al tema de los cuidados, distintas experiencias de vida y varias propuestas para colectivizar de otras maneras los cuidados.

Carmen Calvo Cruz nos muestra a través de la Numeralia las desigualdades que se generan en la sociedad a partir de las designaciones de género, que responsabilizan mayoritariamente a mujeres y niñas de los cuidados capturando su tiempo y creatividad para liberar el de otros, mayoritariamente hombres.

En la Entrevista que Nallely Guadalupe Tello Méndez realizó a Lolita Chávez -sanadora guatemalteca-, se destaca el tema de la ancestralidad y del vínculo con la naturaleza como una dimensión del cuidado y cómo cada persona tiene en sí misma la posibilidad de sanarse y ayudar a sanar a otros.

Aitza Miroslava Calixto Rojas en Los laberintos del cuidado nos hace cuestionarnos qué son los cuidados; a veces no solo significan la posibilidad de sostener la vida sino también mecanismos de control que tenemos que romper pero, para hacerlo -señala-, necesitamos transformar nuestras ideas y formas de relación con el cuerpo, la vida, las otras especies, la naturaleza.

1. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el primer trimestre de 2021, el 84% de quienes perdieron sus empleos son mujeres, en <https://www.animalpolitico.com/2021/05/mujeres-perdieron-empleo-pandemia-2021-inegi/>

2. La Red Nacional de Refugios, AC. (RNR) afirmó que: “a cuatro meses del confinamiento, la violencia contra mujeres, niñas, niños y adolescentes se ha incrementado 81%, respecto al mismo periodo de 2019”, en <https://www.animalpolitico.com/2020/07/violencia-mujeres-hijos-aumenta-pandemia-refugios/>

Irais García Avendaño nos comparte su experiencia como madre y profesora en el contexto pandémico, los esfuerzos que realizó y varias preguntas sobre cómo acompañamos a las infancias en estos tiempos en el texto titulado *Retos de los cuidados de las infancias en la pandemia*.

En el artículo *Las crisis requieren de cuidados: acortando las distancias entre la filantropía y los feminismos*, Daniela Fontaine López pone sobre la mesa la importancia de que los fondos de financiamiento, como al que ella pertenece -Fondo Calala- puedan apoyar económicamente proyectos que tengan que ver con los cuidados y que esos recursos puedan ser flexibles en su uso para beneficiar más y mejor a las personas que lo requieran.

Ana María Hernández y Nallely Guadalupe Tello Méndez en *Acciones de autocuidado, cuidado colectivo y sanación para defensoras en el marco de la protección integral feminista* comparten la experiencia de Consorcio Oaxaca en relación a incorporar transversalmente la perspectiva de los cuidados en una organización y cómo esta mirada y práctica se ha transformado a la luz de la Covid 19.

Daphné Cuevas, en su artículo *El Sistema Nacional de Cuidados: una deuda pendiente* nos habla de las reformas que lograron las feministas en la constitución de la CDMX en relación a los cuidados y también de los pendientes respecto a la concreción del Sistema Nacional de Cuidados y de su importancia.

Si algo nos invitó a pensar este momento es la necesidad urgente de repensar y transformar nuestras formas de vinculación con otras personas, con otras especies, con todas las formas en que es posible la vida. Hoy, más que nunca, estamos ciertas que es desde la interconexión y el respeto a nuestra “casa común” y sus límites naturales, que podremos salir de este recambio civilizatorio en el que nos encontramos, al que apostamos, porque los vamos a tirar, al patriarcado, al capitalismo, al racismo y al especismo los vamos a tirar pero aun tenemos pendiente la tarea de imaginar y construir el después qué. Por ello, invitamos también a pensar y organizarnos colectivamente para hacer ese futuro posible.





..... Carmen Calvo Cruz<sup>3</sup> .....

## ECONOMÍA Y TRABAJO DE CUIDADOS

.....

**L**a mayor parte del trabajo de los cuidados de las familias todavía está a cargo de las mujeres y niñas pero sigue siendo invisible para la economía en la sociedad.

Hablar de cuidados es referirse a todas las actividades que satisfacen nuestras necesidades básicas, incluyendo al autocuidado (dormir, comer, aseo personal, etc.) hasta el cuidado de otras personas (la preparación de alimentos, la limpieza, las compras, coordinar actividades del cuidado de lxs hijxs, personas con discapacidad, adultas mayores y enfermxs). Los cuidados están presentes a lo largo de nuestra vida.

Según la Organización Internacional del Trabajo en el continente americano, las mujeres dedican 268 minutos por día a trabajos de cuidado no remunerado, mientras que los hombres 155 minutos por día (OIT, 2020)<sup>4</sup>.

Una situación producto de la injusta manera en la que la sociedad, el Estado, el mercado y

la familia han distribuido los cuidados, siendo un reparto desigual en el trabajo entre mujeres y hombres, poniendo a las mujeres en mayor desventaja para acceder a sus derechos, ya que ocupan la mayor parte de su tiempo en actividades de cuidado impidiendo el acceso a un trabajo remunerado y quienes lo tienen, suelen acceder a empleos de medio tiempo, autoempleo o empleo informal, con ingresos mínimos y condiciones más precarias, con menor acceso a prestaciones, licencias de maternidad o servicios médicos.

En México, 67% de las horas en la semana se dedican a las labores del trabajo doméstico no remunerado en el ámbito del hogar, realizado por las mujeres de 12 años y más. Del total del tiempo de trabajo, prácticamente 5 de cada 10 horas contribuyen a la economía del país, sin que medie pago alguno por ello (ENUT) 2019<sup>5</sup>. Con ello podemos identificar que hay dos tipos de economía: la visible que se ve reflejada en

3. Psicóloga, feminista y oaxaqueña, integrante de Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca A.C.

4. (OIT, 2020), ¿Cuánto tiempo dedican las mujeres y los hombres al trabajo de cuidados no remunerado?

[https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/multimedia/maps-and-charts/enhanced/WCMS\\_633579/lang-es/index.htm](https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/multimedia/maps-and-charts/enhanced/WCMS_633579/lang-es/index.htm)

5. (ENUT) 2019. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2019.

[https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut\\_2019\\_presentacion\\_resultados.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut_2019_presentacion_resultados.pdf)

el mercado financiero, las bolsas, los bancos, el Estado, la clase trabajadora; y, la invisible que tiene que ver con el trabajo en los hogares, los cuidados desde los vínculos familiares o el trabajo asalariado, que no necesariamente se caracteriza por tener condiciones laborales dignas, estas actividades no tienen un valor ante la sociedad pero su realización sostiene a la economía visible.

Si los cuidados son parte fundamental en la economía del país ¿por qué no hay paga por ello y mejores condiciones para llevarlo a cabo?. Si bien las actividades de cuidado se realizan en el ámbito privado y familiar son y deben de ser reconocidas por el Estado por el impacto social que tienen en la vida diaria.

El trabajo de cuidado es necesario para las personas que lo reciben, pero lo es también para la vida en sociedad y para la economía nacional; su valor económico equivale a 5.6 billones de pesos, lo que representó el 22.8% del PIB del país. Se observó que el trabajo de las mujeres tuvo un valor equivalente a 62, 288 pesos por sus labores domésticas y de cuidados INEGI (2019)<sup>6</sup>.

Quiere decir que las mujeres generan mucha riqueza, pero ésta no es una fuente accesible para salir de la pobreza o las desigualdades en la que se encuentran, si estas labores fueran pagadas, aportarían más que otras actividades económicas que al momento se consideran indispensables en la economía del país. Las cifras anteriores muestran también los privilegios que los hombres tienen en términos materiales, económicos y de tiempos con relación a las mujeres.

En el contexto de la pandemia por la Covid 19, las condiciones de las mujeres y niñas en la división de las tareas de cuidado se vuelve más

compleja, pues aumentan las responsabilidades de cuidado, son las mujeres quienes se hacen cargo de las personas enfermas y eso duplica o triplica su jornada laboral.

El 77% de las mujeres en México consideran que el incremento de las tareas domésticas fue superior al 25% en el contexto de la pandemia<sup>7</sup>.

La pandemia, el aumento de las personas enfermas y las crecientes tasas de la población de adultos mayores son factores que, como consecuencia, siguen propiciando la demanda del cuidado y este trabajo se sigue realizando de manera gratuita, precaria y continúa siendo invisible para la sociedad. Es importante puntualizar que no sólo genera desigualdad entre hombres y mujeres sino también entre las propias mujeres, pues la forma de organizar los cuidados impide que las mujeres con menores recursos accedan a la educación, empleos dignos, salud y a tener una participación política en la sociedad.

La pandemia afectó los trabajos de las mujeres de manera importante, el 21% de las trabajadoras perdió su empleo a causa de la crisis sanitaria y la razón principal fue por asumir otras responsabilidades en el hogar, mientras que en el caso de los hombres se debió a recortes de personal<sup>8</sup>.

*¡¡Ya es tiempo de validar los cuidados como eje fundamental para el buen desarrollo de la sociedad y, por ello, el Estado debe reconocerlos, fomentar una mejor redistribución en los hogares y garantizar que el acceso público a los mismos sea universal!!*

6. INEGI (2019). Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares de México, 2019 <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/StmaCntaNal/CSTNRH2019.pdf>

7. IMCO-Reforma (2021). Mujer en la economía pos-covid. [https://imco.org.mx/wp-content/uploads/2021/03/20210307\\_Las-mujeres-en-pandemia\\_IMCO-Reforma.pdf](https://imco.org.mx/wp-content/uploads/2021/03/20210307_Las-mujeres-en-pandemia_IMCO-Reforma.pdf)

8. Idem



..... Nallely Guadalupe Tello Méndez<sup>9</sup> .....

## CONSERVAR EL FUEGO DE LA VIDA SAGRADA QUE SOMOS DESDE LA SANACIÓN Y LOS CUIDADOS

### Entrevista a Lolita Chávez

**C**obijada por una cadena montañosa, Aura Lolita Chávez Ixcaquic, conocida como Lolita Chávez, nos recibe con su sonrisa amplia y su traje maya quiché. La líder indígena, referente de la lucha por la defensa de la tierra y los territorios en América Latina tiene muchos años en el exilio; ha sido un tiempo difícil pero a la vez le ha servido para fortalecer su vínculo con el universo, compartir la palabra de su comunidad con otros pueblos y sentir la cercanía de mucha gente, que a lo largo y ancho del mundo, la quiere y la respeta.

Lolita, no solo es la voz que se opone a las empresas mineras o la mujer que ha sobrevivido a las amenazas y los intentos de feminicidio de los que ha sido víctima. Lolita es la mujer que se enraíza en la vida, tocando con

..... sus pies y su energía cósmica el centro de la tierra y con su inteligencia, claridad y sensibilidad, el corazón del cielo.

Desde esta conexión nos comparte su palabra como sanadora ante estos tiempos difíciles que la Covid 19 nos está dejando.

**Lolita, cuéntanos ¿Cómo entiendes el autocuidado, el cuidado colectivo y la sanación?**

Entendemos el cuidado y sanación como una práctica comunitaria en la que las sanadoras y las expresiones de sanación, las *Aj'iyom*, las *Ajq'ij*, somos autoridad. Hemos aprendido esto a través de las enseñanzas de las abuelas que han tejido, que caminan con nosotras en las montañas, las que nos dan sus sabios consejos y nos han formado tocando tierra y dignificándonos.

9. Activista, feminista, editora. Integrante de Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca AC.

El cuidado y la sanación no son una expresión externa de nuestro ser, sino que como somos luz, generamos esa práctica a través del vínculo sagrado de honrar nuestra memoria, nuestra historia, nuestro ser, nuestro vientre y nuestra vida saludando a las ancestas que hicieron el camino y a las nuevas generaciones porque no somos egoístas de pensar solo en esta generación sino que las generaciones se entrelazan, se entretejen y se comprometen en estos procesos de cuidados.

El cuidado es colectivo porque el sistema donde estamos es opresor, violento, patriarcal, misógino y nos daña, nos lastima y nos mata, por ello, la expresión de protección, como nos enseñaron las abuelas, también incluye la biodiversidad como parte de nuestro pacto sagrado con la Madre Tierra y con las expresiones de otras comunidades que no son solo comunidades humanas.

*Quiché* en maya significa *Qui*, muchos; *Ché*, árboles, por lo tanto, significa gente de montaña. Así me considero y desde ahí tejo este significado de sanación y cuidados que igual incluye la liberación de nuestro territo-

rio-cuerpo porque quienes andamos en los feminismos comunitarios hemos aprendido que el gozo y placer son parte de un compromiso cósmico-político.

**Desde este entendimiento de la sanación y los cuidados, y desde tu comunidad y ancestralidad, Lolita ¿cómo se puede explicar esta pandemia de la Covid 19?**

Bueno, esta pandemia es también una expresión referencial de la llegada de los españoles al continente americano pues ellos trajeron enfermedades como la viruela, el sarampión, la poliomielitis, la peste bubónica, el tifus, que quizás fueron las armas más letales para intentar eliminarnos.

La historia nos demuestra que estas enfermedades generan bastante daño en los pueblos y comunidades. Aunque la Covid 19 es común, no afecta de igual forma a toda la sociedad. Eso es lo que las abuelas nos han dicho también. Se generan entonces como varios tipos de humanidad: la humanidad privilegiada, la humanidad más despojada, más excluida y más marginada, que es donde se mueren



más personas. Hay que considerar también que esta pandemia tiene mucho que ver con la idea falsa que tenemos de desarrollo, o sea, esta enfermedad no viene de la nada sino que se está generando por el cambio climático que, a su vez, es producto del extractivismo salvaje.

Además, es una enfermedad relacionada no solo con la naturaleza, sino con las empresas farmacéuticas también, pues éstas eligen como expandir políticas de exterminio y de control de la sanidad. Son empresas que se benefician con esto y se está viendo con la vacuna.

**En el contexto que estamos enfrentando de la Covid 19 ¿cómo se pusieron en juego esos entendimientos, se modificaron a la luz de la pandemia, se reafirmaron, qué nuevas cosas se integraron a ellos?**

En nuestros territorios nos impusieron protocolos de seguridad que están vinculados a la opresión y la represión. Los identificamos muy bien. En mi pueblo, parte del proceso que hacemos de cuidados también es mapear a los agresores y nombrarlos porque al hacerlo, también le damos cara a lo invisible que quieren ser los militares, las empresas transnacionales, las oligarquías, los funcionarios corruptos, los narcos. Eso nos ayuda a saber dónde estamos nosotros y dónde están ellos y nos ayuda también a cuidarnos.

También hubo protocolos de salud impuestos en Guatemala y en el mundo que nunca fueron consultados con los pueblos originarios, ni consideran nuestra cosmovisión, nuestra presencia territorial y nuestras propuestas de acción. Está la imposición del “quédate en casa” o la imposición del tapabocas o todo lo demás para dizque aminorar nuestra vulnerabilidad, pero el ejército es quien más nos vulnera con los toques de queda y con la implantación del terror en las comunidades y las luchas. En este marco también se exacerbó la violencia de las empresas transnacionales porque ellas no se confinan.

Lo que nosotras sabemos es que para el pueblo maya, para mi pueblo, esta referencia de Covid 19 no es nueva. O sea, Occidente dice que nunca lo había vivido, nosotras decimos que los pueblos originarios, a través del conteo de la cuenta larga de los días, hemos vivido este tipo de pandemias y esas expresiones de muerte y destrucción que se aprovechan para generar más violencia y más vulnerabilidad de los derechos humanos y exacerbar el retroceso de lo que se ha avanzado en el respeto y dignificación de los pueblos originarios.

Más allá de los protocolos sanitarios que nos imponen, también debemos practicar la sanación con las plantas medicinales para elevar el sistema inmunológico personal y también elevar el sistema inmunológico del ambiente porque nada está desvinculado, todo es energía y la energía fluye y se vincula a través del cosmos y del ambiente. Eso también nos lo enseñaron nuestros abuelos y abuelas. De hecho, ya se había anunciado desde las montañas en las ceremonias mayas que “algo iba a venir” -aunque no lo nombrábamos como Covid 19-, incluso ya se habían interpretado sueños sobre esto, ya las energías estaban hablando y cuando se dio, pues los abuelos y abuelas lo confirmaron y se trabajó bastante en las energías de las montañas a través de los fueguitos, pero también se trabajó en comunidad el alimento para la vida; toda vez que se cerraron las puertas en relación al alimento, las ollas comunales y las banderas blancas que se activaron en Guatemala son tan solo algunas expresiones de todo lo que se generó en las comunidades. O sea, se generó bastante apoyo en la reciprocidad del “yo te apoyo y tú me apoyas”; “sanando tú, sano yo”. Esa expresión se dio bastante en los tejidos comunitarios y eso ha salvado vidas. Eso no lo cuenta el Estado, eso no lo genera como estadística, pero gracias a las sanadoras que estamos en los territorios, gracias a la medicina ancestral, gracias a las enseñanzas de las experiencias que han tenido otros, es que hemos caminado hasta aquí.

**Gracias, Lolita ¿Qué crees que necesitamos aprender cómo humanidad para trascender este momento de la mejor manera, crees que saldremos con más conciencia del cuidado y la sanación de este momento histórico?**

Bueno, desde mi pueblo, como un pueblo que nos hemos sostenido milenariamente, hemos cuidado nuestro cosmoser y nuestro cosmocimiento pero tenemos grandes retos, no solo como pueblo maya, sino como humanidad y necesitamos aprender. Desde el 2012, decimos que tenemos el compromiso de reivindicar el cosmocimiento maya ancestral y reconstituir lo perdido, volver a conectarnos con la Madre Tierra, con nuestra ritualidad, con las estrellas, con los vínculos cósmicos en la red de la vida, reconocer que todo tiene una razón de ser y que todo tiene su energía, su vida; todo es vida. Necesitamos entender los espíritus de las energías que se vinculan con el aire, con el tiempo, con las estrellas y elevar nuestra purificación y la búsqueda de nuestra liberación como una búsqueda de fortalecimiento y renovación de las comunidades actuales vinculadas a la ancestralidad y al porvenir de los pueblos.

Cuando decimos “renacerás y florecerás, *Ixim Ulew*” le decimos a los mundos también, que necesitamos otros sistemas de vida porque el sistema patriarcal, el sistema neoliberal y el sistema capitalista racista han colapsado y han cometido muchos errores y muchas expresiones de lesa humanidad. En-

tonces, necesitamos conocer otros modelos de vida como el modelo de vida maya pero hay muchos más y a través de ellos podemos fortalecer nuestro espíritu, nuestro entorno, nuestro ser. Necesitamos encender nuestros fueguitos y agradecer al cosmos por la vida y por trascender, pero también debemos vincularnos con los y las que se han ido, reconocer su historia, su memoria, su vientre y su sangre para que también sigamos vinculados y no olvidemos sus historias y como dice el Popol Vuh, nuestro libro sagrado, que nadie se quede atrás. Eso significa que no solo cuenten unas vidas sino que todas las vidas cuenten. Mientras solo unos sean privilegiados o unas expresiones sean privilegiadas, siempre va a haber desequilibrio. Respetamos las otras ideologías, respetamos otros modelos de vida, pero no, no, no vamos a seguir permitiendo que nos impongan un modelo de vida de saqueo, despojo, muerte y destrucción porque somos luz y nuestro buen vivir esta enfocado hacia eso, hacia generar ese vínculo entre los continentes y entre las comunidades, así que ese es el caminar hacia la armonización de toda una vida sagrada, que es lo que somos.

Reverdecen las montañas con la lluvia y reverdecen los corazones con la fuerza de la mirada y la palabra de Lolita, quien junto con Berta Cáceres parece lanzarnos un mensaje contundente: “despertemos humanidad, ya no hay tiempo”.





..... Aitza Miroslava Calixto Rojas<sup>10</sup> .....

## LOS LABERINTOS DEL CUIDADO

Los cuidados se encarnan, se adeudan, se demandan, se silencian, se revelan. Son una praxis que nos regresa a nuestra realidad corpórea, implican sed y hambre, salud, sueño y desahogo intestinal. Implican sobre todo “necesidad”. En ello radica su radicalidad material. Los cuidados se distribuyen en función de la clase, la etnicidad, el género, la corporalidad, la edad, la especie y otro sinnúmero de dimensiones que forman parte de sistemas de opresión que determinan quién, cómo, cuánto y cuándo cuida, se cuida o no. Los cuidados llevan también implícitos las dolorosas consecuencias del abandono y el juicio estético y/o higienista de lucir “descuidadas”.

Las feministas llevamos décadas discutiendo el papel de las mujeres en la carga material de los cuidados. La crianza, la atención ante la enfermedad y la muerte, la alimentación y la limpieza se escriben en clave femenina y la desvinculación de los varones con estas tareas es sumamente violenta. En este desba-

lance, los cuidados también se transforman en un ejercicio de control, injusticia y saturación. Las mujeres terminamos cuidando a costa de nuestro abandono personal y el amor que legitima esta entrega, se convierte también en una exigencia de obediencia y amor incondicional como retribución.

Es así que cuidamos porque amamos y como respuesta tenemos que ser amadas y obedecidas incondicionalmente. El amor se transforma en una abstracción que se materializa en un despojo y control de nuestras fuerzas vitales y en el control del otrx como forma de retribución. Dado que parece inverosímil una redistribución de las tareas de cuidados, las mujeres que cuidamos buscamos ese amor obediente como respuesta. Demanda interiorizada en la que reproducimos violencias sobre todo contra las infancias y otras especies.

Cuando decimos que los cuidados son trabajo buscamos reventar esta fórmula “amorosa” que esconde asimetrías profundas y

10. Antropóloga y feminista, animal que se narra y grita. Forma parte de la Colectiva Investigación y Diálogo para la Autogestión Social.

mandatos de género, de explotación y de menosprecio por la vida. Cuando minimizamos el trabajo ejercido por las mujeres para cuidar la vida, asimilamos la vida como algo secundario, pero también ignoramos que los cuidados pueden implicar ejercicios de control, aún cuando se realizan por sujetas subalternizadas y que las violencias, como antes lo hemos citado, se reproducen en cadena de acuerdo a cada amalgama de opresión.

El binomio cuidado-control tiene su máxima expresión en el ejercicio institucional y discursivo de los Estados-Nación. El Estado nos controla porque nos cuida hasta de nosotrxs mismxs. La pandemia nos mostró con contundencia las derivaciones de esta fórmula, pero también dejó clara la necesidad de rearticular nuestra praxis en torno a los cuidados, poner en el centro de la discusión lo que estamos haciendo en la materialidad para dignificar la vida en un sistema de muerte. Cuidarse no tiene porqué ser un ejercicio de control, de hipervigilancia, ni es tampoco una responsabilidad individual.

Ante estos escenarios ¿cómo transmutamos el ejercicio de los cuidados? ¿cómo nos cuidamos desde otros referentes? ¿cómo tejemos una praxis de los cuidados que recobre su dimensión política, espiritual e inter-especie? tejiendo pistas en colectividad, haciendo de a poco y compartiendo de boca en boca, con la escritura, con el arte, con el gesto mínimo. Acá esbozamos algunos trazos para compararnos rutas.

### Desvinculación orgánica

La desvinculación que tenemos con nuestros procesos orgánicos no sólo depende de la precarización material, es además la consecuencia de la ficción cuerpo-mente que hemos heredado de occidente. Nos vivimos en la desconexión del cuerpo hasta que duele o cuando se le rechaza por no cumplir con estándares hegemónicos, cuando se recuer-

da inadecuado desde la exigencia capacitista de normalidad. Junto con la ficción cuerpo-mente, heredamos también el mandato religioso alma-cuerpo, el cuerpo entonces se rechaza, se interpreta como enemigo carnal cuando “pecamos”, como envase que se desgasta cuando envejecemos, cuando morimos. Esta desvinculación hace de los cuidados un ejercicio fracturado, con esto cuidas la mente, con esto cuidas el cuerpo, con esto cuidas el alma. Romper estas ficciones implica reconocernos cuerpo, un organismo más, un proceso vivo que se transforma con la muerte. Implica fracturar la narrativa de la guerra, de los virus como amenazas, de las defensas bajas o elevadas, de la muerte como enemiga. Cuidar y cuidarse entonces se radicaliza, se encarna y nos conecta con los procesos orgánicos que somos, nos reencontramos con nuestra complejidad biológica, pero también con nuestra inminente mortalidad.

### El consumo como paradigma relacional

Nos relacionamos a partir del consumo en cada esfera de interacción, incluidos los cuidados como ejemplo primario de relación entre nosotrxs y con el medio. La ingesta de alimentos y la expulsión de orinas y excretas se han instalado como procesos de consumo individual. Podemos “cuidar” lo que comemos en función de una estética hegemónica o de un discurso médico en particular, pero vivimos alejadx de una autopercepción que nos ubique como parte de un ecosistema que nos trasciende. Esto explica que lavemos los baños y enmierdemos los ríos, que pidamos que se lleven “la basura” a otro lugar, sea cual sea, con tal de que no esté al alcance de nuestros sentidos.

Es así que la prevalencia del consumo como paradigma relacional hace de los cuidados un ejercicio individual basado en la negación y la desconexión. Se “cuida” lo inmediato, se “cuida” lo que sea de nuestra propiedad. Sólo

así hace sentido la normalización de la desigualdad y el especismo. Enternecerse con el pollito y desconectarse de su agonía, humanizar al “perrijo” y patear al perro sarnoso de la calle, comer vacas al coste de su sufrimiento y del desmonte de selvas enteras.

Se consume en lo inmediato a pretexto de cuidarse, fascinados con la vida vuelta mercancía y con la magia fetichista que nos permite “ignorar” los procesos de “producción”. Se consume para cuidarse, los cuidados son ya una industria interminable, tecnología, construcción, alimentación, farmacéuticas y terapéuticas diversas saturan el mercado de posibilidades saludables y/o gozosas. Hace unos años nos dijeron que teníamos que beber dos litros de agua para mantenernos “saludables”, lo que ese discurso escondía era la privatización del agua y la saturación de desechos plásticos, nos han enseñado la fórmula infalible de que cuidar-te implica consumir. Se confunden los cuidados con la comodidad y se hace del desperdicio, del uso y el descarte una regla de vida.

Hay otros esquemas de relación que no implican consumo, no se trata de procurar un consumo ético, sino de derribarlo como paradigma relacional. Nuestros procesos vitales pueden basarse en otros marcos de relación, muerde la fruta del árbol de tu cuadra, respira hondo, hay otras posibilidades de intercambio y de cuidados, tejamos.

### Ruptura ritual

En un mundo donde se vive para producir y nos cuidamos para no interrumpir los procesos productivos, los cuidados son una exigencia, una demanda, un trabajo, una necesidad, pero ya no una posibilidad ritual. Somos una especie ritual y urge ritualizar los cuidados desde nuevos paradigmas. Nuestros cuerpos no son carga, ni envases, ni vehículos, nuestros cuerpos somos nosotros. Tejer esa certeza implica que cada acto

en el que nos procuramos se convierta en un precioso ritual que nos dignifica. Interrumpes el ciclo productivo, de control y despojo, suspiras y tejes ritualitos que fracturen la maquinaria necropolítica. Esto trasciende una certeza religiosa y/o espiritual. Tejemos actos mínimos, quebramos el maltrato y el sacrificio como ejes de nuestra subjetividad, nos procuramos, nos cuidamos y cuidamos ritualizando la vida.

### Reconocernos trayecto: un llamado feminista

Estas son apenas unas pistas para poner los cuidados al centro, para reconfigurarlos en una conciencia histórica y de especie que nos permita reconocernos trayecto breve, pero posible, tejiendo metáforas, quiebres y transmutaciones con mandatos que nos configuran dolientes, cuidadoras, controladoras, temerosas y productivas. ¿Ustedes cómo cuidan, cómo se cuidan? ¿Cómo procuran su existencia preciosa? Platiquemos, hagamos la sopa, bajemos la fiebre, cosechemos maíz, frijol y lluvia. Tejamos parentesco inter-especie, hagámonos hermanas, tías, abuelas, hagamos de los cuidados rebeldía, toquémonos, abracémonos, rompamos la fórmula romántica y hagámonos red con tiempo, rabia y dulzura, abracemos los encuentros, los desencuentros, volvámonos caricia y fuego en este nuestro sagrado tiempo.



..... Irais Elizabeth García Avendaño<sup>11</sup> .....

## RETOS DE LOS CUIDADOS DE LAS INFANCIAS EN LA PANDEMIA

.....

**L**a pandemia ha venido a dar giros a la vida, al ritmo de la cotidianidad, llego para dar sacudidas, aprender y reflexionar sobre nuestro actuar y estar en esta vida, nadie se salvó de sentir algo respecto a estas vivencias, tanto niñas, niños, adolescentes y adultxs.

Ha pasado el tiempo desde ese marzo del 2020, no fue fácil adaptarnos; el horario pegado en el refrigerador, mi comedor se ha convertido en salón de segundo año de primaria, al lado libros, cuadernos, lapiceras, en el otro extremo mi computadora donde yo también doy clases a universitarios, a veces las clases se cruzan, los sonidos rebotan, la señal del internet va y viene, mi hija me pregunta algo que no sabe o no entiende muy bien, le respondo, la mañana se pasa entre clases, actividades, en un apagar y encender la computadora, en pensar en la comida y otras acciones que hacemos juntas. Y entonces me doy cuenta que no hay descanso, no

hay espacios ni para ella, ni para mi, que pasamos de un estar tranquilas hasta días llenos de cambios de humor. Las madres tampoco estábamos preparadas para esto, para sobrellevar la pandemia, las infancias tampoco estaban preparadas, nadie lo estaba.

A partir de estas vivencias con mi hija de 8 años, han llegado a mí una serie de reflexiones acerca de la infancia en estos tiempos, y quiero empezar con un conjunto de preguntas que yo me he hecho, la primera es ¿Cómo están afrontado los cuidados de las infancias en las familias? ¿Qué pasa con aquellas madres, padres o familias que nunca dejaron de trabajar porque sus condiciones económicas no lo permitían?, ¿con quién dejaban a los niños y niñas? ¿Hubo o hay diversas violencias en contra de la niñez a causa de las propias dinámicas familiares y el encierro? ¿Cuál es el contexto social en la que vive ese niño o niña? ¿Qué emociones, sentimientos o cam-

11. Mazateca, psicóloga de profesión, psicoterapeuta y madre. Se alimenta de la poesía y de la escritura, de las risas y momentos de las personas que quiere y ama.

bios de comportamiento tienen las infancias o tuvieron en esta pandemia? ¿Escuchamos a las infancias? ¿Aplicamos sus derechos? ¿Ha mejorado la relación de madres, padres o cuidadores con los niños y niñas? ¿Quién se hacía responsable de los cuidados emocionales de las y los niños? ¿A qué retos se enfrentaron las madres, padres o cuidadores acerca de su propia crianza? ¿Quién los apoyo en la educación, en sus tareas escolares, de qué modo se hizo?

Tal vez leer tantas preguntas es abrumador, o por lo menos así me sentí cuando yo empecé a reflexionar sobre ellas porque tienen que ver directamente con mi maternar. Definitivamente los contextos en los que se encuentran los niños y niñas son diversos, muchas de las veces no son ambientes saludables, que puedan facilitar herramientas socioemocionales, para sobrellevar los cambios, en este caso la pandemia y el encierro. El estrés es un factor importante, desde aquella familia que se quedó sin empleo; la muerte de algún familiar, el miedo y la incertidumbre del rumbo de la pandemia, el hecho de que la mayor carga de trabajo se depositó en las mujeres, tanto en trabajos formales como informales incluyendo la casa.

Ahora, a esto se suma ser acompañante en procesos educativos de los hijos e hijas. Madres, padres o cuidadores que no sabían nada de didáctica escolar y muy desde sus saberes ayudan o desmotivan. No todas las familias tienen las mismas condiciones de vida, y esto contribuye a cómo se dé este cuidado de la infancia. No se trata solo de quien lo cuida físicamente, sino desde qué mirada las y los cuidamos.

Los retos que lleva la crianza de por sí es una rueda de la fortuna, no hay recetas para criar, pero si podemos hacer mucha reflexión sobre qué es lo que queremos como madres, padres o cuidadores respecto, primero, a nosotros mismos y después con mi hijo o hija. Ahora en este marco de pandemia, las cosas a veces se agudizan más, porque las infancias

también vivieron cambios, por ejemplo: de humor, de comportamiento, síntomas físicos, apego excesivo, problemas de conducta, problemas de sueño, apetito, entre otros. Claro, muchas de estas manifestaciones van a depender de la edad y el propio desarrollo infantil, así como del ambiente en donde habita; porque cada etapa tiene sus propias características. Y, por la tanto, la crianza también tuvo sus propias repercusiones, tuvo sus propios procesos, a veces no tan agradables, donde el cuidado físico y emocional no estuvo presente, sin embargo, también en algunos casos ocurrió que hubo una oportunidad para el acercamiento, el convivir y conocer de otras maneras al hijo o hija.

Pienso mucho en el cuidado emocional, cómo contuvimos en esta pandemia a nuestras infancias ¿si hicimos esa labor? Y ¿cómo nos fue? ¿Cuáles fueron nuestras acciones como acompañantes de vida para cuidar esta parte tan importante? ¿Cuáles fueron nuestras respuestas como adultos ante un cambio de conducta de los niños y niñas? Principalmente este tipo de cuidado tiene mucho que ver con los procesos psicológicos y emocionales propios como madres y padres. No podemos cuidar y contener si nosotros mismos no nos cuidamos ni nos contenemos. Si observamos todo desde el adultocentrismo difícilmente llegaremos a la empatía y a la escucha, algo sumamente importante para el cuidado emocional en la infancia. Esta pandemia vino a demostrar qué tanto podemos enseñar a ser resilientes o no.

El contacto social, el estar con el otro, el juego con los pares, es algo que a principios de la pandemia no se daba mucho, por el propio confinamiento, sin embargo, las infancias carecieron de espacios adecuados para el desarrollo de estas actividades, así como poder estar en otros lugares, desde centros comerciales hasta deportivos, donde las niñas y niños no tenían acceso. Sin duda, las infancias fueron estigmatizadas porque podían ser portadoras del virus y contagiarlo fácilmente. Una vez me tocó ver en un centro

comercial, una madre que iba con su hija pequeña, no le permitieron la entrada, el policía le dijo que no se admitían niños, ella respondió que no había nadie que la cuidara, nada pudo hacer más que retirarse; en otra ocasión fui al polideportivo con mi hija, tampoco me dejaron entrar con ella, diciéndome que no estaba permitida la entrada a las y los niños, a lo que contesté: pero si solo veo dos personas adentro, es un espacio al aire libre y cumplimos con las medidas sanitarias, la respuesta fue un rotundo no. En esta pandemia los menos vistos en estos aspectos sociales fueron los niños y niñas.

Ahora veo que si puede estar abierto un antro, pero no la biblioteca infantil. Sé que cada madre o padre hizo sus propias acciones respecto a este tema, las video llamadas ayudan tal vez un poco, pero no es suficiente, nada reemplaza el contacto físico, la mirada, ni la presencia del otro, se sabe que los estímulos sociales ayudan al desarrollo neurológico y emocional, dependiendo de la edad del niño o la niña. Con esto no quiero decir que hay que salir corriendo a la calle a buscar a los

amigos y amigos, solo que cada uno es responsable del propio autocuidado y que es importante buscar espacios seguros y adecuados que favorezcan esta socialización.

Nuestros actos como padres, madres o cuidadores son de vital importancia para cuidar, contener, ayudar, comprender y reflexionar sobre cómo visibilizamos a las infancias en estos tiempos, no es fácil ser un compañero de vida, para mi no ha sido fácil ser una compañera de vida para mi hija, trato de hacer lo mejor, desde lo que soy, no quiero ser la madre perfecta, pero si compartir con ella mis experiencias de vida y construir juntas nuestra relación. La pandemia ha venido a movernos, a quitarnos de nuestra zona de confort, a arrebatarnos a veces lo que más queríamos y las infancias están presentes en estos procesos, todos los cambios son oportunidades de crecimiento, de aprendizaje, sé que la pandemia pasará como otras pandemias a lo largo de la historia, pero aquí lo importante será qué nos va a dejar, de qué nos estamos cuenta, y si eso está impactando en mi relación y cuidado de mi hija o hijo.





..... Daniela Fontaine López<sup>12</sup> .....

## LAS CRISIS REQUIEREN DE CUIDADOS: ACORTANDO LAS DISTANCIAS ENTRE LA FILANTROPÍA Y LOS FEMINISMOS

**E**n varios contextos del Sur global el desencadenamiento de la pandemia provocada por el virus Covid 19 es una crisis más en medio de las múltiples situaciones complejas que diversos países de la región atraviesan. Si bien las consecuencias de esta crisis no han sido las mismas para todas las personas, ni tampoco las medidas tomadas por los Estados es un hecho que como humanidad desde hace tiempo estamos atravesando una crisis de cuidados que ha quedado al descubierto. Resulta imprescindible preguntarse quiénes han sostenido la vida de miles de personas en plena pandemia y quienes han estado más invisibilizadas, y por ende, en riesgo.

Es incuestionable que, durante la pandemia y esta crisis de cuidados, tanto los colectivos informales de mujeres como las organizaciones y redes en las que se articulan han jugado

un rol fundamental para responder de manera inmediata a estas desigualdades. Cuestionando no solamente la situación actual sino que proponiendo e impulsando cambios estructurales para generar condiciones de vida dignas para todas las personas. En estos grupos se auto organizan, trabajadoras del hogar y los cuidados, jóvenes que reivindican el arte como una forma de protesta, colectivos que generan análisis desde una perspectiva decolonial, mujeres que acompañan a otras mujeres que viven violencia machista, activistas antirracistas y muchas más que trabajan por la defensa de sus derechos.

El tejido social resultante de toda esta organización es un tejido fuerte y abundante basado en la solidaridad y la creatividad como medios de supervivencia, que ha demostrado que de las grietas de este sistema pueden

12. Mexicana, Licenciada en Desarrollo y Gestión Intercultural en la UNAM, especializada en Mediación Social Intercultural con una maestría en Danza Movimiento Psicoterapia, Responsable del área de Cuidado Colectivo en Calala Fondo de Mujeres.

brotar nuevas maneras de hacer. Las que nos dedicamos a fortalecer los movimientos de mujeres hemos comprobado que apoyar los cuidados de quienes integran estos grupos es clave no solamente para que puedan realizar su labor de incidencia sino que para que no se les vaya la vida en ello.

Calala Fondo de Mujeres es el único fondo de mujeres en el Estado español y surge de un sueño de colaboración y fortalecimiento entre los movimientos de mujeres en Mesoamérica y el Estado español. Calala es el nombre que se le da a la flor de la fruta de la pasión en Nicaragua y al hablar de cuidados me gusta hacer mención de esto porque creo en la metáfora como manera de plantearnos nuevas posibilidades y horizontes. Es desde la metáfora de una enredadera que crece, trepa, florece frondosa y da frutos coloridos, sabrosos y radiantes, que nos imaginamos al movimiento de mujeres. Sabemos que para que el movimiento de mujeres esté fuerte necesita de recursos, articulación y cuidados. Es por esto que nuestra principal tarea es entregar donaciones a colectivos y redes de mujeres feministas en Centroamérica y en el Estado español. Dinero para que ellas puedan llevar su agenda, realizar sus actividades y avanzar hacia sus propios objetivos.

Asimismo, somos una fundación feminista conformada por un equipo de mujeres migrantes y del Estado español, atravesadas por nuestras propias historias y contextos.

Sería ingenuo, e incluso irresponsable, pensar que, ubicadas en el Norte global y financiando en gran parte a grupos del Sur global estamos exentas de las dinámicas de poder impuestas por el orden colonial. Conscientes del largo camino que nos falta por recorrer, estamos convencidas de que para hablar y practicar los cuidados es necesario desterrar al racismo de nuestras maneras de ser y hacer. Sabiendo esto -y desde la relación de continuo aprendizaje y diálogo con nuestras compañeras mesoamericanas- es que en 2019

nos propusimos crear el área de Cuidado Colectivo y enfrentarnos a la gran interrogante ¿los cuidados y la filantropía pueden convivir? Transversalizar los cuidados al interior de la fundación ha supuesto (y supone) un reto remarcable. Inspiradas por la gran labor de nuestras compañeras de la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras y las muchas otras compañeras en la región, sabemos que no estamos solas en esta misión y tras casi dos años de haber comenzado este recorrido, podemos compartir algunas cosechas y aprendizajes.

Sin embargo, no podemos perder de vista que el inicio de nuestro camino se ha visto radicalmente atravesado por una pandemia que ha vuelto crucial poner los cuidados al centro.

Priorizar el cuidado colectivo y el bienestar es clave para la sostenibilidad de los movimientos y las organizaciones de mujeres. Sin embargo, para quienes somos activistas y/o trabajamos en organizaciones sociales sabemos que los cuidados y el bienestar difícilmente ocupan el primer lugar en la lista. El sentido de urgencia y de priorización de las necesidades de quienes están en primera línea nos ha llevado a poner las nuestras en último lugar. Lo único que hacen estas prácticas encalladas es crear dinámicas organizativas disparejas y generar rupturas, entre lo que queremos cambiar en los contextos que incidimos y las dinámicas internas que fomentamos. La realidad es, que si la salud mental, física y emocional de nuestros equipos y de las activistas no están al centro de nuestras prácticas, poco cambio social podremos hacer.

Sabemos que para que el autocuidado sea posible éste debe respaldarse en el cuidado colectivo. Esta idea podría parecer redundante, sin embargo practicar el autocuidado, es decir, llevar a cabo de manera individual acciones y prácticas que respondan a las necesidades de una persona, solamente es posible si existen los medios para hacerlo (tiempo,

dinero, redes). Fomentar los cuidados colectivos en las organizaciones de mujeres acorta la distancia entre quienes pueden cuidarse y quiénes no.

En Calala apoyamos a los grupos para que fortalezcan sus capacidades de autocuidado y cuidado colectivo y reconocemos la importancia que tienen estos apoyos para que las mujeres que sostienen, defienden y acompañan a otras puedan también parar y atender sus propias necesidades. Tan solo en 2020 un 59% de los grupos que apoyamos considera que han fortalecido sus capacidades en estos temas, 65% en el caso del Estado español y un 46% en Centroamérica. Podemos afirmar que en ambas regiones ha sido el tema en el que sienten que se han fortalecido más en este periodo.

Pero, ¿qué significa dar apoyos para autocuidado y cuidado colectivo? y ¿qué aprendizajes nos deja? Para nosotras una gran manera de cuidar al movimiento es a través de la entrega de fondos flexibles. Sabemos que un gran impedimento para que los grupos puedan llevar a cabo sus acciones, es la falta de

recursos y los infinitos requisitos que tienen que cumplir para ser apoyadas por financiadores públicos. Esto conlleva a que muchas de las mujeres que forman parte de colectivos y agrupaciones trabajen de manera voluntaria en estos espacios y tengan que buscar otras maneras de sostener su vida y la de sus familias. Esto a la larga genera desgaste e incluso problemas de salud para las integrantes de los grupos. En Calala la entrega de fondos flexibles, a largo plazo, para apoyo en general y con procedimientos sencillos es central para que las agrupaciones puedan concentrarse en llevar a cabo su activismo. Poner esto en el centro de los apoyos permite que las organizaciones de base puedan responder y actuar en relación a las necesidades de sus contextos. Nadie mejor que ellas saben cuáles son las prioridades y qué significa cuidarse en estos momentos.

Desde este lugar de reciprocidad y confianza es que reconocemos que poner los cuidados en primer lugar no siempre es tarea fácil y mucho menos en tiempos convulsos pero también que cuando se hace trae muchos frutos y aprendizajes.



De ellas hemos aprendido que practicar los cuidados en nuestras organizaciones no es algo de una sola vez, sino que implica compromiso y visión. Es atreverse a des-centrar la mirada y abrir camino a los liderazgos plurales en donde se cuestionen las prácticas de poder que nos ha impuesto la lógica capitalista y colonial. Romper con las prácticas de poder patriarcales y en la que impera la competencia y los protagonismos es una práctica de cuidado. Y no porque no queramos ser protagonistas sino porque queremos ser muchas y diversas.

En un sistema que constantemente invisibiliza las labores de supervivencia y subestima a quienes las practican, posicionar el cuidado colectivo como una prioridad es un acto de resistencia profundamente radical que requiere de mucha persistencia. Es poner al servicio de la lucha conocimientos ancestrales que han pasado de generación en generación para seguir protegiendo y cuidando a quienes no se dan por vencidas y siguen aportando al buen vivir. Reconocer y darle el lugar a estos saberes enraizados en territorios que llevan siglos en disputa es una estrategia

de cuidado para el movimiento. Sobre todo un cuidado que no tiende a la homogeneización, sino que abraza las diferencias y las riquezas de los contextos.

Desde estas perspectivas es que hemos aprendido también que cuidarnos y cuidar a las organizaciones y grupos de mujeres es cuidar también los territorios que ellas habitan. Territorios en plural y comprendiendo toda la vida que confluye en ellos, buscando no reproducir dinámicas extractivistas ni en nuestras lógicas de financiamiento ni en las lógicas de acompañamiento.

Abrir el camino de los cuidados en Calala ha supuesto revisión y reafirmación de nuestras prácticas organizativas, nuestras relaciones y como nos cuidamos en medio de estos procesos que no siempre son fáciles. Ante los tiempos productivos y acelerados que impone el sistema, es una ardua labor de resistencia tener espacios seguros para hablar y expresar nuestras emociones como una forma de acercar los procesos organizativos a los tiempos de vida.

Sin lugar a dudas, la filantropía tiene mucho todavía que aprender de los feminismos y de los cuidados como una estrategia de justicia social. Los fondos de mujeres somos ese puente que ojalá cada vez acerque más recursos a donde tienen que llegar. Apoyar el cuidado es resistir a la muerte y sus narrativas de precariedad y de aislamiento y apostarle a la vida para que las que están en la primera línea también puedan gozar, descansar, sentir y compartir alegrías con sus compañeras.





..... Ana María Hernández Cárdenas<sup>13</sup> .....

Nallely Guadalupe Tello Méndez<sup>14</sup> .....

## ACCIONES DE AUTOCUIDADO, CUIDADO COLECTIVO Y SANACIÓN PARA DEFENSORAS EN EL MARCO DE LA PROTECCIÓN INTEGRAL FEMINISTA<sup>15</sup>

**C**onsorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca A.C. (Consortio Oaxaca) es una organización feminista ubicada en el sureste de México. Nuestros ejes de trabajo son:

Protección integral feminista para defensoras de derechos humanos, jóvenes y derechos humanos, formación y capacitación feminista, documentación, seguimiento y acompañamiento jurídico de casos de violencia feminicida e incidencia pública e internacional, entre otros.

En México son asesinadas 11 mujeres diariamente y, según nuestros registros, desde diciembre del 2016 al 30 de agosto del 2021 se han documentado 546 feminicidios solo en el Estado Oaxaca. En ese mismo periodo de tiempo hemos contabilizado 1,368 mujeres desaparecidas. Oaxaca, es el segundo Estado más pobre de México. Según el Registro de Agresiones de la Red Nacional de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos en México, este Estado es el primer lugar nacional en ataques a defensoras, con 188, y de este total, el 28% son calumnias, señalamientos y campañas de desprestigio, 22% intimidación y hostigamiento y 10% amenazas.

13. Coordinadora de la estrategia regional de autocuidado, cuidado colectivo y sanación de la Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos (IM-Defensoras) e integrante del equipo directivo de Consortio Oaxaca.

14. Integrante de la estrategia regional de autocuidado, cuidado colectivo y sanación de la (IM-Defensoras), del Grupo de Autocuidado de la Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en México y de Consortio Oaxaca

15. Este artículo fue publicado originalmente en El blog de pueblos en <https://www.elsaltodiario.com/cuidados/acciones-de-autocuidado-cuidado-colectivo-y-sanacion-para-defensoras-en-el-marco-de-la-proteccion-integral-feminista>

El contexto oaxaqueño cada vez más caracterizado por el incremento de la violencia contra las mujeres, el intento de imposición de proyectos extractivos y de despojo y la ausencia de gobernabilidad, generan que las personas defensoras tengan que redoblar sus esfuerzos para intentar garantizar los derechos humanos en el Estado. Esto además genera estrés, irritabilidad, frustración, enfermedades, etc., de las que en ocasiones, erróneamente, no hablamos por temor a “debilitar” nuestra imagen frente a los actores a lo que nos enfrentamos e incluso frente a nuestras compañeras y compañeros de movimientos sociales.

Es así que desde Consorcio Oaxaca trabajamos a favor de las defensoras de derechos humanos, porque sabemos que ellas, en las que también nos reconocemos, trabajan por el bien común, para transformar las condiciones injustas en las que vivimos la mayoría de la población, respetando el medio ambiente y a los otros seres que habitan en el planeta. Ser defensora significa vivir en comunidad, lo que implica defender condiciones equitativas, igualitarias, sin violencia ni discriminación. Implica escuchar y aprender otras formas de comprender realidades, necesidades y construir en colectivo.

También, ser defensora es poner en práctica propuestas de vida sostenibles, luchar contra los modelos depredadores neoliberales, racistas y sexistas que fomentan la desconexión y el individualismo. Trabajar para que las jóvenes y todas las mujeres sean libres y puedan decidir sobre su cuerpo y su proyecto de vida, luchar para que los pueblos y las comunidades indígenas decidan con autonomía sobre sus recursos naturales y simbólicos, y que puedan resguardar y proteger sus semillas nativas, ésas que son el alimento que nutre nuestra vida. Ser defensora es luchar contra la impunidad, rescatando la memoria, buscando la justicia, es trabajar para reparar y sanar las violencias por los impactos y luchar para que nunca más se repitan. Ser defensoras es trabajar para exigir los derechos

de todas y de todos, para defender los derechos humanos.

Pero para llevar a cabo todas estas acciones, también hay que exigir que el Estado garantice condiciones laborales favorables para las defensoras. En ese sentido, como Consorcio Oaxaca y como Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de Derechos Humanos (IM-Defensoras) desde hace ya una década, venimos trabajando desde el marco de la Protección Integral Feminista (PIF), que definimos como una apuesta por salvar la vida y la integridad de las defensoras de derechos humanos. Esto es una propuesta que pretende fortalecer y favorecer las mejores condiciones para que las defensoras puedan realizar su labor sin riesgo a ser víctimas de violencias e incluyendo el derecho al bienestar en sentido amplio.

La propuesta de la PIF promueve prácticas y hábitos para el bienestar, el cuidado, la atención y la sanación de los impactos, traumas y heridas que la violencia sociopolítica y patriarcal nos provoca. Es una propuesta que busca hacer visibles las agresiones y los impactos hacia las defensoras, y que tienen un claro componente de género, buscando respuestas para atender y proteger las necesidades específicas. Es una apuesta que se construye en colectivo y en solidaridad, para respaldar y acompañar a las defensoras cuando son amenazadas, atacadas o cuando presentan desgastes prolongados y crónicos y requieren apoyo. La experiencia nos dice que la fortaleza de nuestra lucha está en el apoyo mutuo y comunitario, y es por eso que decimos que *las redes salvan*.

La PIF documenta las agresiones contra las defensoras, genera propuestas amplias para la atención y plantea diálogos con tomadores de decisión para ampliar los marcos de respeto y garantía para defender derechos humanos. La apuesta de la PIF pone énfasis en fortalecer los movimientos sociales, organizaciones y colectivos, promoviendo un activismo gozoso, no sacrificante, que tome to-

dos los aportes para la construcción colectiva y que evite la sobrecarga y la centralización del poder.

En Consorcio Oaxaca, una parte importante de las acciones de la PIF, tiene que ver con medidas de autocuidado, cuidado colectivo y sanación. Tenemos implementado un programa destinado al fortalecimiento de capacidades del equipo de integrantes para el manejo de las tensiones e impactos psicoemocionales que el trabajo puede generar, éste se desarrolla con sesiones grupales de acompañamiento emocional una vez por mes, impartidas por una persona externa. Hemos ido mejorado nuestras capacidades de comunicación asertiva para resolver de manera propositiva los conflictos. Disfrutamos de espacios y tiempos de convivencia y de ocio con el objetivo de mejorar la cohesión organizativa. También, en el marco de la PIF, hemos desarrollado un programa para fortalecer nuestra seguridad digital y física.

En todos los proyectos que tiene Consorcio Oaxaca, destinamos al menos el 10% de los presupuestos a fortalecer la apuesta de la PIF, incluido el cuidado colectivo y el cuidado individual. Tenemos derecho a que bimestralmente el Consorcio apoye a sus integrantes con un bono de salud y adicionalmente, hemos logrado conseguir para todas las integrantes un salario digno que incluye prestaciones de vivienda, salud y pensión para el retiro. Buscamos también fortalecer y estar en bienestar en el lugar físico de trabajo, favoreciendo espacios adecuados para la

realización de las actividades –ventilación, luminosidad, amplitud, etc.–, y promoviendo el consumo de alimentos saludables como frutas, verduras, semillas para el tiempo de ocio y reuniones en la oficina.

Estas acciones nos han permitido enfrentar de mejor manera el confinamiento derivado de la contingencia sanitaria en la crisis de la COVID-19. Para ello, además de mantener varias de las medidas anteriores, hemos generado otras, como el envío de kits de salud al domicilio de nuestras compañeras, generar sesiones de yoga de manera virtual para contrarrestar el efectos de la falta de movilidad por el encierro, contar con un fondo de apoyo para aquellas integrantes azotadas por la COVID, y con una compensación económica por el pago de gastos de electricidad y otros servicios consumibles en sus hogares por el teletrabajo. Ante una crisis de la magnitud que enfrentamos, nada es suficiente, pero estas acciones aportan para hacer más llevaderos estos tiempos tan difíciles e inciertos.

Con este compartir de experiencias, invitamos a las organizaciones y colectivos de derechos humanos a generar prácticas de autocuidado, cuidado colectivo y sanación de acuerdo a sus propios contextos y recursos, porque es fundamental que los derechos que defendemos para otras y otros, podamos vivirlos en primera persona. Invitamos también a los donantes a invertir recursos en programas que apoyen el cuidado colectivo dentro de las organizaciones que financian.





..... Daptne Cuevas<sup>16</sup> .....

## EL SISTEMA NACIONAL DE CUIDADOS: UNA DEUDA PENDIENTE

Después de varios años de insistir en la necesidad de reconocer que el trabajo reproductivo es parte esencial y sostiene la economía productiva del mundo<sup>17</sup>, por fin, en 2010, en el Consenso de Brasilia<sup>18</sup>, se adoptaron compromisos concretos para visibilizarlo y valorarlo.

Luego de una larga discusión con los gobiernos dónde las activistas y las funcionaras aliadas, insistieron en que el principio básico del sistema de cuidados bajo la economía feminista es: reconocer, redistribuir y reducir, se arribó a los acuerdos que quedaron plasmados en los siguientes términos:

1. Conquistar una mayor autonomía económica e igualdad en la esfera laboral

a) Adoptar todas las medidas de política social y económica necesarias para avanzar en la valorización social y el reconoci-

*miento del valor económico del trabajo no remunerado prestado por las mujeres en la esfera doméstica y del cuidado;*

b) *Fomentar el desarrollo y el fortalecimiento de políticas y servicios universales de cuidado, basados en el reconocimiento del derecho al cuidado para todas las personas y en la noción de prestación compartida entre el Estado, el sector privado, la sociedad civil y los hogares, así como entre hombres y mujeres, y fortalecer el diálogo y la coordinación entre todas las partes involucradas;*

c) *Adoptar políticas que permitan establecer o ampliar las licencias parentales, así como otros permisos de cuidado de los hijos e hijas, a fin de contribuir a la distribución de las tareas de cuidado entre hombres y mujeres, incluidos permisos de paternidad*

16. Feminista con estudios de maestría en economía y gobierno.  
17. Desde el movimiento feminista y las economistas feministas de la región  
18. El Consenso de Brasilia es el acuerdo político alcanzado por los gobiernos de América Latina y el Caribe, en el marco de la décima Conferencia Regional de la Mujer, organizada por la Comisión Económica de América Latina, CEPAL. El documento integro s epuede consultar en la siguiente liga: <https://bit.ly/3pIKYA6>

*irrenunciables e intransferibles, que permitan avanzar en la corresponsabilidad;*

*d) Impulsar el establecimiento, en las cuentas nacionales, de una cuenta satélite sobre el trabajo doméstico no remunerado y el trabajo de cuidado que llevan a cabo las mujeres;*

*e) Impulsar cambios en el marco jurídico y programático para el reconocimiento del valor productivo del trabajo no remunerado en las cuentas nacionales, para la formulación y aplicación de políticas transversales.*

La CEPAL estima que más del 30% de las mujeres en situación de pobreza en la región no participa en el mercado laboral por razones familiares. La sobrecarga de trabajo de cuidados para las mujeres, en especial en los hogares más pobres y con presencia de niñas y niños, limita las posibilidades de las mujeres para insertarse en la economía. Alrededor de un 60% de las mujeres en hogares con presencia de niños y niñas menores de 15 años, declara no participar en el mercado laboral por atender responsabilidades familiares, mientras que, en hogares sin presencia de niños y niñas del mismo tramo de edad, esta cifra se acerca a un 18%.<sup>19</sup>

Toda persona tiene derecho al cuidado que sustente su vida y le otorgue los elementos materiales y simbólicos para vivir en sociedad; por ello, en la discusión de la Constitución de la CDMX las feministas que participamos, hicimos incidencia y aportamos insumos, trabajamos insistentemente en incluir las tareas de cuidado no remuneradas.

Ese trabajo rindió frutos y se logró que quedará el compromiso plasmado de la siguiente manera: *“Las autoridades establecerán un sistema de cuidados que preste servicios públicos universales, accesibles, pertinentes, suficientes y de calidad y desarrolle políticas públicas. El sistema atenderá de manera prioritaria a*

*las personas en situación de dependencia por enfermedad, discapacidad, ciclo vital, especialmente la infancia y la vejez y a quienes, de manera no remunerada, están a cargo de su cuidado.”*

Otros contenidos en la Constitución CDMX quedaron así:

Reconocimiento del trabajo del hogar y de cuidados como generadores de bienes y servicios para la producción y reproducción social, y

Promoción de mecanismos de conciliación entre trabajo y familia...

El tiempo de cuidados y el tiempo libre, como el tiempo de trabajo remunerado, son garantes de una vida digna.

Para cumplir lo que se plasmó en la Constitución, se requiere de reformas secundarias, para ello en el Congreso local se presentó en abril de 2019 una iniciativa integral, que incorporó tres temas centrales:

1. Plantea que el cuidado, como servicio, sea susceptible de ser remunerado.
2. Reconoce como titulares de derechos, tanto a las personas que demandan cuidados como a las personas cuidadoras; con esto se contribuye a visibilizar, reconocer y remunerar el trabajo de cuidado.
3. Incluye la coordinación interinstitucional de distintas dependencias de la administración pública de la CDMX, para asegurar el ejercicio efectivo de los derechos humanos a través del cumplimiento de las obligaciones del Estado en la materia.

Sin embargo, la reforma no se concretó en la legislatura que concluye en el mes de agosto de este 2021. Quedó pendiente su aprobación, entre otras razones porque es necesaria una reforma a los Artículos 4° y 73 de la Constitución Federal, que posibilite materializar la creación del Sistema Nacional y que,

19. Informe “Panorama Social de América Latina 2020” CEPAL, disponible en: <https://bit.ly/3zvGAcq>

a su vez, ello permita que cada entidad federativa cuente con un sistema local para la garantía del derecho al cuidado.

Incluso la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México<sup>20</sup>, a propósito de la entrada en vigor de la Ley de Reconocimiento de los Derechos de las Personas Mayores, sacó un comunicado celebrando ese avance, pero llamando al Congreso de la Unión, concretamente al Senado de la República, a acelerar los cambios constitucionales que facultan al Congreso de la Ciudad para aterrizar el Sistema local de Cuidados.

En el Congreso de la Unión, el tema avanzó en Diputados, pero no se concluyó en el Senado. La Cámara de Diputados aprobó el dictamen para la creación de un Sistema Nacional de Cuidados, que como objeto principal tiene responsabilizar al Estado de garantizar el acceso al cuidado de todas las personas, distribuir equitativamente y facilitar este trabajo y generar condiciones laborales óptimas para los cuidadores. Sin embargo, el tema se quedó pendiente de aprobación en el Senado y así, se frenó el impulso que parecía concretar la demanda de las mujeres. Habrá que retomar la discusión de la reforma en el próximo periodo legislativo.

Por último, es importante decir que México fue el segundo país de la región latinoamericana y caribeña que llevó a cabo la contabilidad de costos de las tareas de cuidados no remuneradas, así como las encuestas de uso de tiempo. *La Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado en los Hogares Mexicanos* del INEGI, se realiza de forma anual y con ella se prueba que el dinero del país no alcanzaría, para pagar esas tareas, y que es injusto que su realización sea un subsidio al Estado que recaer de forma casi exclusiva en las mujeres, generándoles dobles o triples jornadas de trabajo.

Los resultados de la cuenta dados a conocer de forma más reciente por el INEGI, son los de 2019, y ahí el resultado fue el histórico más alto, pues se documentó que el costo de esas tareas representó el 22.8% del PIB de ese año<sup>21</sup>.

Por eso es tan importante la creación de un Sistema de Cuidados: porque reconoce que hay muchos niños, adultos o personas que no tienen los cuidados que necesitan; que estas actividades de cuidados las realizan las mujeres desproporcionalmente y esto genera una pobreza sistémica de tiempo femenina y que además quienes trabajan en este rubro no lo hacen dignamente. Pero más allá de reconocerlo, el reto es cambiarlo.

El tema de las tareas del cuidado no remuneradas ha sido parte central de la agenda feminista durante décadas, pero la pandemia por la COVID19 aumentó la carga de trabajo y evidenció la sobreexplotación de mujeres y niñas. No será sorpresa que los resultados de la cuenta satélite del INEGI para el año 2020, muestren un aumento significativo, dadas las tareas de cuidado acrecentadas por la pandemia y sostenidas principalmente por las mujeres.

En conclusión, es importante reconocer que necesitamos crear modelos para pasar de un cuidador (casi siempre mujer) obligado por las circunstancias (y los roles tradicionales de género) al cuidador empoderado con capacitación, remuneración y reconocimiento. Queda claro que las tareas del cuidado deben ser una responsabilidad de Estado, deben recaer en los miembros del hogar de manera redistribuida y deben dejar de afectar desproporcionalmente a las mujeres, pues son un factor (de los más grandes) que genera desigualdad.

20. Boletín 09/2021 de la CDHCHM, disponible en <https://bit.ly/3iNN8NJ>

21. Trabajo no Remunerado de los Hogares. Presenta el valor económico del trabajo no remunerado de los hogares y su participación equivalente en la economía nacional. Considera las recomendaciones y estándares estadísticos internacionales del Sistema de Cuentas Nacionales 2008 de las Naciones Unidas, OCDE, entre otros; así como la "Propuesta metodológica para una Cuenta Satélite de Producción Doméstica" de la EUROSTAT. Datos disponibles en <https://www.inegi.org.mx/temas/tnrh/>

Conoce el 



# Micrositio Mujeres y COVID19



En el que encontrarás información, materiales y herramientas que nos pueda ayudar a entender este tiempo complejo que nos tocó vivir.



[www.https://mujeresoax-covid.consorciioaxaca.org](https://mujeresoax-covid.consorciioaxaca.org)



## CON TODAS SUS LETRAS DIALOGUEMOS PARA LA IGUALDAD



### ¡UN ESPACIO PARA CONSTRUIR RELACIONES DEMOCRÁTICAS ENTRE MUJERES Y HOMBRES!

#### ¡ESCÚCHANOS EN NUESTROS DIFERENTES HORARIOS!

#### ¡TAMBIÉN ESTAMOS EN PLATAFORMAS DIGITALES!



**RADIO NAHNDÍ 107.9 FM**  
DOMINGO 11:00 HORAS  
LUNES 06:00 HORAS  
TEOTILÁN DE FLORES MAGÓN



**RADIO YUCUHITÍ 92.5 FM**  
LUNES 10:30 HORAS  
SANTA MARÍA YUCUHITÍ



**ZAACHILA RADIO 96.3 FM**  
JUEVES 11:00 HORAS  
VILLA DE ZAACHILA



**ESTÉREO LLUVIA 106.1 FM**  
SÁBADO Y DOMINGO  
11:00 HORAS  
TUTUTEPEC



**RADIO CARACOL 101.1 FM**  
LUNES Y VIERNES  
10:00 HORAS  
MAZUNTE



**VIOLETA RADIO 106.1 FM**  
VIERNES 13:00 HORAS  
CIUDAD DE MÉXICO



**96.9 FM MIÉRCOLES**  
13:00 HORAS  
OAXACA DE JUÁREZ



**92.9 FM VIERNES**  
15:00 HORAS



**MIÉRCOLES**  
10:00 HORAS  
JICALTEPEC



*¡Creamos herramientas digitales para  
aportar al cuidado y bienestar de las  
defensoras de derechos humanos!*

*Visita el Micrositio de*  
**Autocuidado, Cuidado Colectivo y  
Sanación**



<https://cuidadoysanaciondh.consorciooaxaca.org>

*También puedes descargar  
la aplicación móvil*

**Serena-T**

*Disponible en:*

Download on the  
App Store



GET IT ON  
Google Play

